

DEL CONCURSO DE FEOS

HOMENAJE AL PREMIADO

No es un modesto afirmar que el *Concurso de feos* ha sido un éxito. Lo ha sido a grande. Callando nosotros sería como ocultar en el arriero el rubor de un fracaso. Vive Eustaquio que no lo pesó. Estos ingeniosos *Marino*, Felipe Ignacio o Juan Antonio Megía, que cualquiera de estos nombres puede usarse para ella, no es solo gracioso y crítico cuando toma el lápiz para hacer esas caricaturas que tu lector de *PERO GRULLO* ha celebrado sin reparos, sinceramente, porque te han hecho gracia y has comprendido su intención sutil, es gracioso en todos los instantes.

Marino es un muchacho muy simpático que dibuja muy bien y, además, tiene la condición de ser original en todos los aspectos de su vida.

Yo, que creo conocer bien su íntima manera de ser, doy mi palabra de que es, en estos tiempos, un hombre extraño por su sinceridad y su temperamento rebelde a todos los prejuicios a todas las normas trazadas que creo ridículas.

Algo podría yo contaros de su vida para que tuviérais idea de cual es la maravillosa amplitud de su criterio, para todas las cosas, y de cual es la independencia de su espíritu.

Pero estoy divagando, y aquí corto mis divagaciones, ya que solo deseaba deciros que *Marino*, Felipe Ignacio, o Juan Antonio es padre de la idea que juntos des envolvimos del *Concurso de feos*, idea cuya originalidad e ingenio han aplaudido nuestros lectores reiteradamente. Por tanto, el triunfo de *PERO GRULLO* por el concurso, es el triunfo de la graciosa ocurrencia de *Marino*.

Ya sé yo, que él, es enemigo de alabanzas y elogios y máxime en letra impresa; sé que estas líneas que yo escribo para dar una idea a los lectores de como es, han de molestarle. (Así,



FELIPE IGNACIO MEGIA (MARINO)

me atrevo a escribir que cuando lo vi, me echó una bronca y me dijo: "¡Eso es como a Bernabé me importa!" Yo presono desde aquí, porque es verdad que tiene talento que se agita y sube, que es un gran artista, un gran corazón, un gran amigo.

Por razones que no vienen al caso, no ha podido intervenir *Marino* en la confección del presente número, ello me ha sacrificado las sujeciones y estas líneas con las que a trueque de su trabajo quiero reiterar le mi amistad más sincera.

El *Concurso* que al organizo tuvo combinal al banquete, con que obsequiamos a D. Eustaquio Sánchez, que resultó el más agraciado por el número de admiradores.

El agape se celebró en el *Grand Hotel* y sus servido espléndidamente.

A la hora anunciada, la orquesta y una comisión de amigos acompañó al lugar de la fiesta al Señor Sánchez, a su entrada se disparó una traca y a continuación mientras la música interpretaba un pasodoble torero, gitano y tal más o menos original del maestro Franchesco Argumcinsi y compuesto exclusivamente para esta solemnidad, los comensales tolos, que lo esperaban en la puerta lo recibieron con una gran ovación.

Durante la comida reinó el buen humor y a los postres se leyeron adhesiones al homenaje y hubo brindis de amigos del agasajado de catedráticos, diputados, magistrados, etcetera. Gente bien, en fin, como se dice ahora que simpatizando con nuestra revista acudió a rendir tributo de admiración al Señor Sánchez, que yo no pongo en duda sea merecedor de un premio a su fealdad, pero afirmo que lo es tanto o más a otro de simpatías.

Terminada la comida, nos trasladáms la mayor parte de los concurrentes al *Restaurant Marquinez* donde muy felizmente entre música y canciones oímos en los relojes de estas viejas torres, tres campanadas rotundas bajo el cielo azul intenso, de madrugada, est val.

Juan VULGAR



COMENSALES QUE ASISTIERON AL BANQUETE CONQUE PERO GRULLO OS SEQUIÓ A DON EUSTAQIO SANCHEZ